

Los grupos cristianos ecuménicos de Córdoba han tenido la iniciativa de convocar a una JORNADA DE ARREPENTIMIENTO, para el 15 de abril, en el Centro Ecuménico Cristiano de Córdoba (Lima 266). La ocasión para hacer en comunidad esta jornada de oración y reflexión viene a cubrir una inquietud que carcome la conciencia de los cristianos que anhelan una presencia más comprometida con la suerte del pueblo, y por ello también en estos tiempos cuaresmales se cuestionan los silencios, las complicidades o simplemente el descompromiso con el doloroso pasado reciente que ha vivido nuestra patria.

Sin el ánimo de agotar el tema, queremos aportar algunas simples consideraciones convencidos de que la oración y la reflexión comunitaria posibilitará una profunda conversión, para que la Pascua nos encuentre dispuestos a sumar nuestro rol en la lucha por la libertad, la vida, la justicia, la verdad y la paz, que son sin duda el fruto de la nueva vida que nos trae el Cristo Resucitado.

LA IGLESIA UTILIZADA?

"LOS CURAS HACEN POLITICA"

El temor a la utilización política de la Iglesia como Institución ha sido —y sigue siéndolo— una preocupación de vastos sectores cristianos. Hay quienes sanamente se lo plantean tratando de mantener la esfera específica de lo pastoral. Pero muchas veces también el argumento teológico viene a justificar el compromiso ante una realidad de pecado que es preciso transformar.

Hace varios años cuando una fuerte corriente de la Iglesia Católica asumió a fondo la misión de "compartir los gozos y las esperanzas del hombre contemporáneo", surgió el cuestionamiento bajo la argumentación de que se utilizaba a la Iglesia con fines políticos. Bastaba sin embargo ver de dónde provenían esos ataques para entender que se trataba en realidad de descalificar y perseguir a la Iglesia que se mostraba dispuesta a acompañar al pueblo en su lucha por la libertad y la dignidad. No eran ajenos a esto los sectores tradicionalistas que veían irse de sus manos a una Iglesia que habían sabido usar para mantener sus situaciones de privilegios, como lo señalaban los Obispos de Medellín. Se pretendía una Iglesia doméstica, tranquilizadora de conciencias, que se limitara a su función cultu al, sin comprometerse en la vida y los negocios de todos los días. A la luz del Evangelio y del soplo del espíritu conciliar debía entonces acentuarse la fundamentación teológica de este compromiso cristiano. Y nuestro querido Mons. Angelelli denunciaba sin amba-

gues a los "sectores interesados en mantener a la Iglesia en la sacristía".

UN POCO DE HISTORIA

Sin embargo la presencia institucional de la Iglesia Católica —y nos referimos aquí con exclusividad por su carácter dominante en esta Argentina con el 85 o/o de bautizados católicos— en la vida de la Nación ha sido una constante histórica, desde la época colonial, pasando por la emancipación, hasta la historia de los últimos años.

Pero la valoración y la actitud con respecto a esta presencia no ha sido siempre la misma. Se rescató a aquella que respondía a los fines propios de la Iglesia, y se dejó en el olvido otros testimonios de compromiso y servicio al pueblo, como por ejemplo el caso de los Padres Neri, en Santa Fe, que estuvieron al frente de las movilizaciones agrarias de principios de siglo. Del mismo modo, que en el siglo pasado se acusaba al Cura Brochero de "hacer política", mientras se avalaba el accionar del Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Añeños, en la década de 1870, elegido diputado nacional. Los ejemplos podrían multiplicarse en la historia más cercana. Habría que mencionar el rol de la Iglesia en el golpe de estado de 1955, de tan acendrada y triste memoria en la mayoría de los argentinos. Sin embargo con lo señalado basta para hacer una primera conclusión. **El accionar temporal de los miembros de la Iglesia en cuanto institución jerárquica resulta cuestionado cuando se desarrolla en la línea de la opción por los pobres.** Así, fueron acusados

los "Sacerdotes para el Tercer Mundo", pero no se cuestionó el aval al golpe militar de 1966, dado con su presencia por el Cardenal Caggiano. Fue "política" la tarea de sacerdotes que sufrieron detención, tortura o muerte como los casos de los Padres Mugica, Tedeschi y tantos otros que aún figuran en las listas de desaparecidos. Pero nada se ha dicho del rol cumplido por los capellanes militares, policiales o carcelarios que activamente apostaron al plan de aniquilamiento de la dignidad humana en los años negros de la dictadura militar, como viene siendo público a través del testimonio de los detenidos sobrevivientes.

Hoy se escucha todavía afirmar que la defensa de los derechos humanos está rodeada de fines políticos inconfesados, y con esto se cuestiona la presencia de Obispos, sacerdotes y laicos que han asumido esta noble causa, fervientemente proclamada por el Papa Juan Pablo II.

Hace pocos días la prensa escrita ha dado cuenta de la "sanción disciplinaria" impuesta a Fray Antonio Puigjané por el Cardenal Aramburu. Sin embargo no se sabe de igual medida para otros sacerdotes que, como el Rector de la universidad de Tucumán, hacían la apología de la dictadura militar, como salvadora de la civilización "occidental y cristiana".

UTILIZACION O CONSUSTANCIACION?

En 1976, Mons. Victorio Bonamín, Pro-Vicario Castrense, en apocalíptica y trágica homilía, afirmaba: "Cuando

hay derramamiento de sangre, hay reedención. Dios está redimiendo a través del Ejército a la Nación Argentina... Se suele decir que los militares son una falange de la gente honesta, pura. Hasta han llegado a purificarse en el Jordán de la sangre para ponerse al frente del país". Y este sustento ideológico al accionar represivo se multiplicaba en cada cuartel mediante el asesoramiento espiritual para tranquilizar la conciencia de torturadores y asesinos, según declaraciones del cabo de marina, Villaríño o las manifestaciones del Capitán González, a sus detenidos secuestrados en el campo de concentración "La Perla" de Córdoba, entre muchos casos que van viendo la luz.

Queda por ver si estas actitudes de miembros prominentes de la Iglesia Católica se ajustan a la "asistencia espiritual" o revelan una consustanciación con la ideología de la seguridad nacional, condenada explícitamente por los Obispos en Puebla, y que ha animado a los militares argentinos en estos trágicos siete años. Por cierto que va mucho más allá de una ingenua "utilización".

No puede interpretarse de otra manera la presencia de Mons. Plaza junto al confeso asesino Gral. Camps, en la visita a los campos de concentración, o la de otras altas jerarquías de la Iglesia en la siniestra Escuela Mecánica de la Armada, o en los campos terroríficos de Tucumán. Más explícitos aún eran algunos capellanes militares como el P. Gallardo en Córdoba, que ante los mismos detenidos justificaba la tortura afirmando que "sólo estaba permitido torturar durante cuarenta y ocho horas, ya que después de ese tiempo la célula subversiva se disgregaba. Y entonces era pecado".

Sin entrar a considerar el aspecto teológico y moral de estas acciones de una porción de la Iglesia, por cierto que muy distantes de los principios evangélicos, es claro que en la inten-



ción de los militares y sus eternos mentores, la oligarquía, existió la voluntad de usar a la Iglesia para avalar sus crímenes y concretar su plan de opresión al pueblo, explotando la fuerte presencia institucional de la Iglesia en la sociedad argentina. Y sin duda que encontraron predispuestos para ello a un sector de la Iglesia, que incluso se prestó al plan de persecución y aniquilamiento en las propias filas de la comunidad cristiana, como en los casos de Mons. Angelelli, el P. Nicolao y tantos otros dirigentes laicos, que fueron señalados como "perturbadores" de la Iglesia.

Mediante el terror impuesto, por otra parte, la dictadura militar logró que una amplia franja de la Iglesia se sumiera en un silencio que hoy aparece con connotaciones de complicidad.

A pesar de ello y para fortaleza de nuestra fe en el Evangelio debemos decir también que buena parte de esa Iglesia silenciada, supo constituirse en la voz de esa "Argentina secreta" a través de testimonios como los de Mons.

Zazpe, Mons. De Nevares, Mons. Novak y otros obispos, sacerdotes y laicos. Salvo estas excepciones, no se escucharon esta vez los conocidos argumentos acerca de la utilización de la Iglesia con fines políticos.

ARREPENTIMIENTO Y CONVERSION

Cuando estos hechos afloran cuestionándonos de cerca, porque todos nos sabemos y nos sentimos Iglesia, no nos queda más que una revisión profunda para operar desde la fe un acto público de arrepentimiento que nos lleve a la conversión.

No pueden salvarse las responsabilidades afirmándose en la verdad teológica de que la Iglesia es santa en su esencia y pecadora en sus miembros. Porque de este modo también se adultera una misión y un compromiso que surge de la Palabra de Dios como muy nítido y contundente.

Tal como se reflexiona en los más diversos círculos cristianos, las interpre-

- Sigue en Pág. 26

Exprinter s.a.

DONDE EL PASAJERO ES LO PRIMERO

PASAJES - TURISMO - CAMBIO

Rivadavia 39 (5000) Córdoba
TE. 28450 - 46286 - 38219 - 33327

mf
MAJUL FLORES

Distribuidor Oficial:

Gillette

EVEREADY

DISTRIBUIDOR MAYORISTA

LIBRERIA
PIROTECNIA
PERFUMERIA
MERCERIA
PAPELERIA
JUGUETERIA
ARTIC. DE LIMPIEZA

TEL. 33338 - 21268

RIVADAVIA 339 CORDOBA

taciones surgirán de acuerdo a la óptica con que se analizan los acontecimientos. Pero hay una realidad sociológica y una verdad teológica que dan el parámetro para evaluar el comportamiento de la Iglesia, tanto en su expresión jerárquica como laical.

La realidad sociológica es que, la Iglesia —comunidad viviente de fe, amor y esperanza— está necesariamente inmersa en la sociedad. Constituye una realidad social al estar formada por hombres, en tiempos y espacios concretos. Y desde este punto de vista nunca podrá ser una isla como para que los hechos sociales, políticos y culturales no incidan en ella, o viceversa.

La verdad teológica es que su misión es la de ser "levadura y sal". Su misión específica es el servicio a la humanidad. Así la definió el Concilio Vaticano II. Este servicio para que sea tal debe necesariamente contemplar las

necesidades de los hombres y de los pueblos. Y es un servicio integral, porque es "a todo el hombre al que hay que salvar".

De allí que la Iglesia como comunidad de hombres insertos en su tiempo, necesariamente se encontrará a cada paso con hechos a los que debe responder "con un oído puesto en el Evangelio y el otro en el pueblo".

El núcleo del debate entonces no reside en el tema de la utilización que pueda hacerse de la Iglesia. Más que utilizada la Iglesia debería sentirse servidora.

El problema radica más bien en dilucidar si esa misión de servicio se ajusta a los preceptos evangélicos o responde a intereses de grupos o sectores. Y no cabe duda que entre el servicio prestado a la oligarquía y a los militares, que asientan su accionar en la explotación y la represión; y el servicio

dado al pueblo, que siempre busca mayor libertad, justicia y dignificación, es este último el que más se identifica con los valores del Evangelio. Así lo enseña el Magisterio de la Iglesia. No hay disyuntiva para los cristianos.

No queremos que el juicio lapidario de Jesús, en el capítulo 23 del Evangelio de San Mateo, caiga sobre nosotros.

El mismo escándalo que hiere nuestra conciencia de cristianos y desvirtúa la misión liberadora de la Iglesia, nos exige una auténtica conversión que deberá plasmarse en una presencia comprometida de Obispos, sacerdotes y laicos en la nueva marcha del pueblo argentino por la conquista y consolidación de sus derechos, unidos al reclamo ciudadano de "Nunca más una dictadura militar". Sólo así la Iglesia no se sentirá utilizada y sí en cambio auténtica servidora de los hombres.

Luis Miguel Baronetto

MONS. ZAZPE ...

Viene de pág. 13

una campaña en su contra (se dice que apoyada por dos obispos) que lo llevan a sacar una carta pastoral para dar a conocer las motivaciones teológicas de los temas de Medellín y el Documento de San Miguel.

También serán miembros de esta asociación derechista quienes en agosto de 1976 y amparados por la dictadura militar presidida por Videla, estarán presente en el aeropuerto de Buenos Aires para dar la "mal-venida" y "repudiar" al "obispo rojo" que llegaba de Riobamba, Ecuador. En esa ciudad Mons. Zazpe junto a otros 17 obispos americanos, que participaban en un Encuentro de Pastoral Regional, fueron detenidos por orden de otro gobierno militar que también respondía a la Doctrina de la Seguridad Nacional. Al igual que tantos otros cristianos, el obispo tuvo que soportar malos tratos, detención y repudio de parte de quienes tenían las armas y las propiedades...

A Mons. Zazpe le tocó vivir momentos cruciales y difíciles de nuestra historia contemporánea procurando siempre iluminarla desde la fe en el Se-

ñor de la Historia. En 1973 el Papa Paulo VI lo designó como enviado personal para "confirmar en la fe y la fidelidad" a su amigo Mons. Enrique Angelelli, obispo de La Rioja. En esa ocasión Mons. Angelelli había sido cuestionado y atacado por los terratenientes y oligarcas de esa provincia por el hecho de que "su" obispo atendía más a los pobres y alentaba la creación de una cooperativa en la región. En esos momentos la sabia intervención del "veedor de la Santa Sede" puso de manifiesto las malas intenciones de los acusadores y la fidelidad a la Iglesia del obispo Angelelli. En el informe final que hizo Mons. Zazpe dijo: "La Pastoral de la Iglesia Riojana es la Pastoral de la Iglesia Universal. Por eso, al concluir quiero resumir mi misión. No he venido por mi propia iniciativa, me han enviado, y el que me envió tiene un nombre concreto: Paulo VI, y las consignas son tan concretas como su nombre: pedir la confianza para con el Obispo, porque el Papa se la tiene".

Con la muerte del arzobispo de Santa Fe se apaga una voz para los sin voz y también una palabra profética para nuestro tiempo. Su imagen delgada y

casi frágil quedará en la memoria de la Iglesia Argentina como la de un hombre que más allá de sus flaquezas y errores humanos quiso encarnar el Mensaje Evangélico.

Mons. Vicente Zazpe consideraba que "la palabra de Dios debe ser dicha por obispos y laicos, desde los templos y el periodismo". Por eso nos alentó en nuestra tarea, desde el primer número de TIEMPO LATINOAMERICANO. Estuvo entre los Obispos argentinos que más impulsaron esta responsabilidad laical. Al contarle entre sus colaboradores, TIEMPO LATINOAMERICANO encontró fuerzas para no desmayar en esta difícil misión; muchas veces, obstaculizada; de ser expresión de una Iglesia que busca ser fiel a su opción por los pobres.

La semilla de la palabra y la acción de Mons. Zazpe sin duda que producirá abundantes frutos no sólo en su querida tierra santafesina, sino también en las diversas geografías de nuestro país y de América Latina. El compromiso activo desde la fe por la justicia, la verdad y la libertad serán sin duda el mejor homenaje a este incansable luchador de la paz.